



INTERNATIONAL FOOD
POLICY RESEARCH INSTITUTE
sustainable solutions for ending hunger and poverty
Supported by the CGIAR

INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN
SOBRE POLÍTICAS ALIMENTARIAS
soluciones sostenibles para acabar con el hambre y la pobreza

Con el apoyo del CGIAR

MÁS ALLÁ DE LOS NÚMEROS

Cómo respondieron los hogares urbanos en Centroamérica a las crisis globales recientes

Manuel A. Hernández, Miguel Robles y Máximo Torero

Resumen temático del IFPRI 67 • Enero 2011



La revisión de varios indicadores económicos muestra que tanto la crisis de alimentos como la crisis económica y financiera recientes tuvieron efectos negativos considerables sobre los países centroamericanos. La primera golpeó a la región entre el 2007 y mediados del 2008, mientras que la segunda hizo lo propio hacia finales del 2008 y a lo largo del 2009. La inflación del sector de alimentos y bebidas fue particularmente notable durante el año 2007 y la primera mitad del 2008, sobrepasando en forma consistente el nivel de inflación general en Centroamérica. El alza de los precios coincidió con la tendencia ascendente en los precios internacionales de los principales productos agrícolas. El impacto de la crisis económica y financiera, por su parte, se reflejó en la caída de las exportaciones, en particular las provenientes de la industria de la *maquila* textil, la disminución del turismo receptivo, la caída de las remesas recibidas del exterior, y la reducción de los flujos de inversión extranjera directa (IED) hacia la región. La combinación de estos factores contribuyó a la contracción de la actividad económica en Centroamérica en el 2009.

Este informe analiza el impacto de estas crisis sobre los hogares urbanos utilizando tanto métodos cuantitativos como cualitativos, para cuatro países de Centroamérica: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Se examina primero el comportamiento de los diferentes agregados económicos en los países de la región durante el período de interés y las posibles implicaciones para los hogares. Luego se hace un análisis de simulación de los efectos de la crisis de los precios de los alimentos sobre el bienestar y la tasa de pobreza de los hogares en zonas urbanas. La sección final presenta los hallazgos de un análisis cualitativo profundo de las sesiones de grupo (grupos focales) que fueron realizadas sobre una muestra diversa de poblaciones urbanas en los cuatro países entre fines del 2009 e inicios del 2010, acerca del impacto de la crisis alimentaria, económica y financiera. La naturaleza cualitativa de este análisis contribuye a una comprensión más detallada, y desde una perspectiva microeconómica, sobre cómo los hogares de la región enfrentaron las crisis.

ENTORNO MACROECONÓMICO

Crisis de los precios de los alimentos

Al inicio del 2007, los precios de los alimentos en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua aumentaron a una tasa consistentemente mayor que el aumento en el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Esto representó un cambio con respecto a los años anteriores, cuando el aumento en los precios de los alimentos fue aproximadamente el mismo que los aumentos en el IPC. Además, las altas tasas de inflación en el índice de precios para el rubro de alimentos y bebidas sucedió casi simultáneamente en los cuatro países, entre finales del segundo trimestre e inicios del tercer trimestre del 2008 (ver Figura 1). En El Salvador, la inflación en los precios de los alimentos alcanzó su máximo en Agosto del 2008 (17,5 %); en Guatemala se dio en Junio del 2008 (18,9 %) y en Honduras, en Julio del 2008 (24,3 %). En el caso de Nicaragua, de acuerdo a la información disponible hasta Abril de 2008, la inflación alcanzó su punto más alto (27,4 %) en ese mes. Esto coincide con el pico en los precios internacionales de los principales productos agrícolas: trigo, maíz, arroz y soya. En conjunto, los datos confirman que la crisis global de alimentos se tradujo en mayores precios domésticos de alimentos en los cuatro países considerados en este informe.

Uno podría esperar que los hogares más pobres en las áreas urbanas fuesen los más perjudicados por el aumento en los precios de los alimentos, dado que los quintiles más pobres de la población dedican una mayor proporción de sus gastos a la compra de alimentos. En los cuatro países estudiados la proporción del gasto destinada a alimentos por el quintil más pobre de los hogares urbanos fue de más del 50 %, alcanzando

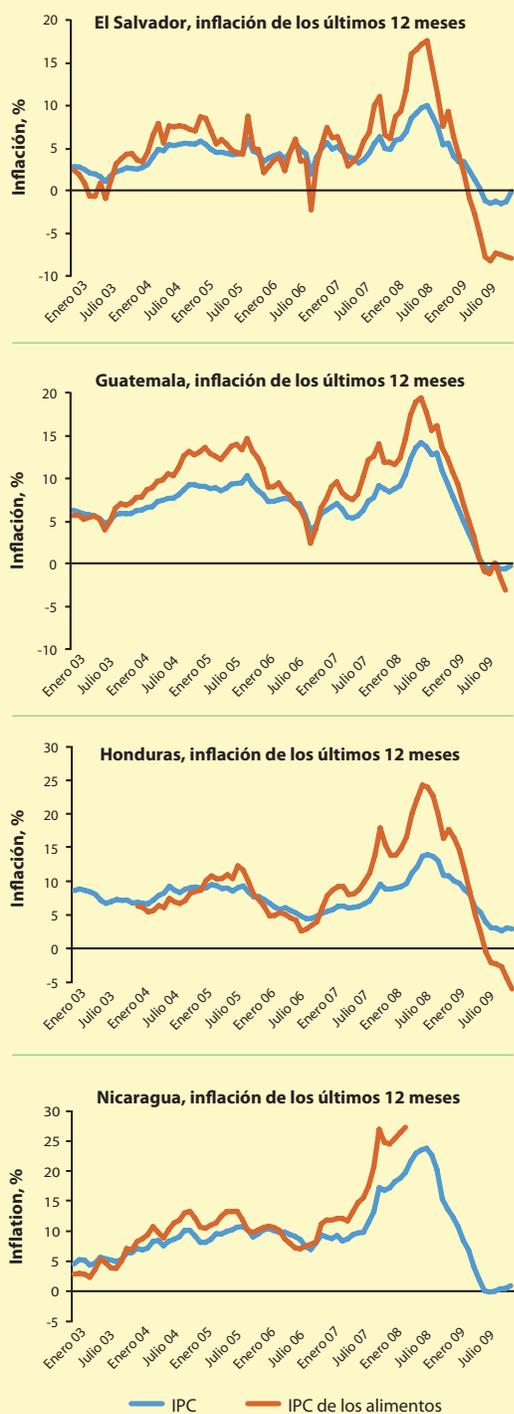
hasta un 65 % en El Salvador. Esta proporción se reduce gradualmente conforme uno va considerando quintiles de mayores ingresos (o gastos) per cápita.

Crisis económica y financiera

La crisis económica y financiera impactó a Centroamérica a través de tres canales distintos. En primer lugar, la demanda externa se contrajo, ya sea debido a una caída en las exportaciones – particularmente del sector *maquillero* hacia los Estados Unidos – o como resultado de la reducción en la afluencia de turistas a consecuencia de la recesión mundial. En segundo lugar, las remesas se redujeron debido a los efectos que la recesión tuvo en los Estados Unidos sobre los trabajadores centroamericanos y su menor capacidad para enviar dinero a sus países de origen. Por último, los flujos de inversión extranjera directa (IED) se redujeron como producto de la crisis económica y financiera internacional, lo cual limitó los flujos de inversión hacia la región.

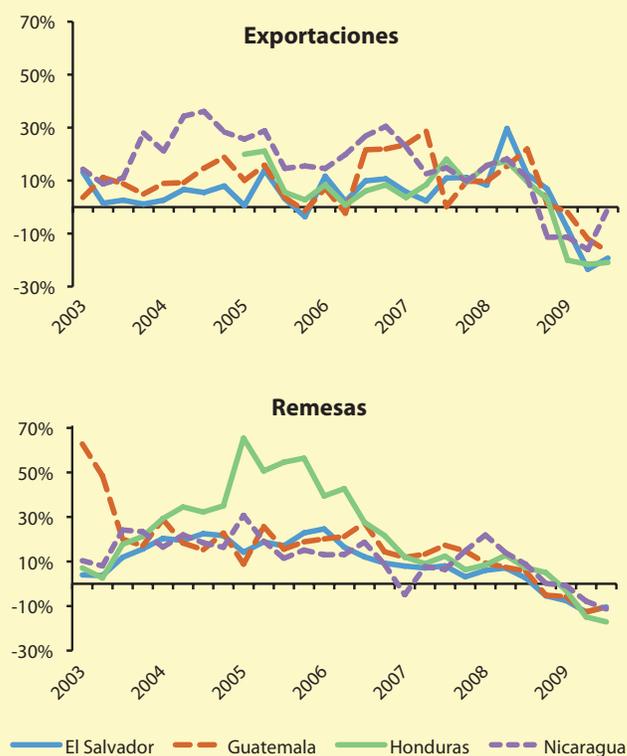
En suma, en los cuatro países considerados en este estudio se produjo una reducción generalizada hacia finales del 2008, y un descenso importante en el 2009 en: (1) las exportaciones totales (incluyendo las de la *maquila* textil), (2) el volumen de turistas internacionales, (3) la cantidad de remesas recibidas, y (4) los flujos de IED. En la Figura 2 se muestra, por ejemplo, que en los primeros tres trimestres del 2009, los cuatro países mostraron una caída de más del 20 % en sus exportaciones totales con respecto a los mismos trimestres en el 2008. El caso de las remesas es similar: tanto en El Salvador como en Guatemala, las remesas comenzaron a caer gradualmente desde el último trimestre de 2008, alcanzando una tasa de variación interanual de -10 % a -12 %. Una situación similar sucedió en Honduras y Nicaragua comenzando en el primer trimestre de 2009, aunque en Honduras estas tasas llegaron a caer hasta en 17 % en el tercer trimestre de 2009.

Figura 1—Inflación general e inflación en los precios de los alimentos



Fuentes: Dirección Nacional de Estadística y Censos de El Salvador (<http://www.digestyc.gob.sv/>); Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala (<http://www.ine.gob.gt/>); Banco Central de Honduras (<http://www.bch.hn/>); Banco Central de Nicaragua (<http://www.bcn.gob.ni/>).

Figura 2—Variación interanual de las exportaciones y remesas trimestrales



Fuente: Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano, Banco Central de Honduras.

Cuadro 1—Variación simulada de las exportaciones y remesas por trimestre (porcentajes)

	2008 T3	2008 T4	2009 T1	2009 T2	2009 T3
EXPORTACIONES TOTALES					
El Salvador	6.5	0.9	-13.0	-27.3	-23.3
Guatemala	12.5	-7.1	-9.4	-18.3	-22.8
Honduras	1.1	-5.4	-25.8	-27.0	-26.6
Nicaragua	-1.5	-21.5	-20.7	-24.8	-10.8
REMESAS					
El Salvador	-6.7	-13.6	-15.8	-19.8	-17.9
Guatemala	-5.5	-15.0	-15.8	-21.0	-19.0
Honduras	-6.7	-8.4	-15.2	-25.0	-26.6
Nicaragua	-1.2	-8.7	-9.5	-15.8	-18.8

Fuente: Autores.

Un ejercicio de simulación confirma, a su vez, que los niveles de las exportaciones, remesas e IED quedaron muy por debajo de los datos proyectados para un escenario sin crisis económica y financiera global.¹ El cuadro 1 muestra la diferencia porcentual entre las cantidades de exportaciones y remesas registradas en

cada país después del impacto de la crisis (el tercer trimestre de 2008) y las cantidades esperadas, proyectadas sobre la base de la tendencia anterior a la crisis y obtenidas mediante una estimación econométrica.² El impacto sobre las exportaciones y las remesas del exterior fue sustancial. En El Salvador, por ejemplo, las remesas del

tercer trimestre del 2008 fueron 7 % más bajas que las esperadas para ese período, y llegaron a ser 18 % menores a lo proyectado para el tercer trimestre del 2009.

De esta forma es lógico concluir que la crisis llevó al cierre de numerosos negocios, a un aumento en el desempleo y el subempleo, y a una desaceleración y/o contracción en las economías de la región. Las economías de los cuatro países mostraron una desaceleración de la actividad económica en la segunda mitad del 2008 y una caída importante en el 2009. Otros efectos de la crisis que fueron evidentes en el 2009 incluyen una caída de la tasa de inflación, un aumento de las tasas de interés, menor capacidad de ahorro y endeudamiento privado, y una disminución en los ingresos fiscales.

ANÁLISIS CUANTITATIVO

UNA SIMULACIÓN DEL IMPACTO DE LA CRISIS DEL PRECIO DE LOS ALIMENTOS

En cada uno de los cuatro países estudiados, se estimó la pérdida neta de ingreso real experimentada por los hogares urbanos como resultado del aumento en los precios de los alimentos a nivel doméstico entre el primer trimestre de 2006 y el primer trimestre de 2008. Este análisis cuantitativo tomó en cuenta el hecho de que los hogares no permanecen pasivos al enfrentar cambios de precios y tienden a reemplazar los alimentos más caros con aquéllos que son menos costosos. De esta forma, la elasticidad de la demanda de los alimentos—es decir, los coeficientes que miden el porcentaje de variación en la cantidad demandada en función de la variación en el precio—también fue estimada.³ Los resultados de las simulaciones realizadas muestran lo siguiente:

- En *El Salvador*, los hogares urbanos perdieron en promedio el 1,5 % de su capacidad real de compra. Para el quintil urbano más pobre, dicha pérdida fue de casi 3,0 %. Aunque la información disponible no permite identificar los hogares que podrían haberse beneficiado, se puede suponer que, como en otros países de la región, la mayoría de hogares sufrieron pérdidas. Las simulaciones indican que la pobreza urbana aumentó en 1,3 puntos porcentuales.
- En *Guatemala*, el 99,4 % de los hogares urbanos fueron afectados negativamente por el alza en el precio de los alimentos. En promedio, estos hogares experimentaron un aumento en los precios de los alimentos y, al mismo tiempo, una reducción en su capacidad real de compra equivalente al 2,0 % del gasto familiar total. Para el 20% más pobre de los hogares urbanos, esta pérdida fue de 2,5 %. Se estima que la pobreza urbana creció en 1,1 puntos porcentuales.
- En *Honduras*, el 98,4 % de los hogares urbanos mostraron una reducción en su ingreso real. En promedio, estas pérdidas fueron aproximadamente del 2,4 % del gasto familiar. Para el 20 % más pobre de los hogares urbanos, la pérdida fue estimada en 3,2 %, y se estima que la pobreza urbana aumentó en 1,6 puntos porcentuales.
- En *Nicaragua*, los hogares que fueron afectados negativamente por la crisis (98,5 % de todos los hogares urbanos), perdieron un equivalente al 7,1 % de su capacidad

real de compra. En el caso del 20 % más pobre de los hogares urbanos, esta pérdida fue estimada en 8,5 %. Las simulaciones indican que la pobreza urbana aumentó en 5,5 puntos porcentuales.⁴

ANÁLISIS CUALITATIVO

MÁS ALLA DE LOS NÚMEROS

Metodología

Para el estudio cualitativo del impacto de las crisis, se llevaron a cabo 12 sesiones de grupo, de aproximadamente 10 personas cada una, en cada uno de los países. Las sesiones se realizaron en San Salvador, Ciudad de Guatemala, Tegucigalpa y Managua entre Diciembre del 2009 y Enero del 2010. La distribución de las sesiones se determinó, por un lado, sobre la base de ciertos grupos de interés que se consideraron adecuados y relevantes para las entrevistas y, por otro lado, manteniendo cierta representatividad dentro de la población económicamente activa en áreas urbanas según su condición laboral, género, edad y actividad económica.

En concreto, las 12 sesiones se distribuyeron de la siguiente manera:

Cuadro 2—Distribución de las sesiones de grupo

Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3
Amas de casa estrato socioeconómico A/B	Amas de casa estrato socioeconómico C/D	Jefes de hogar hombre cuyo hogar recibe remesas
Sesión 4	Sesión 5	Sesión 6
Jefes de hogar mujer cuyo hogar recibe remesas	Mujeres ocupadas, 2-3 independientes	Desempleados, 5 hombres y 5 mujeres
Sesión 7	Sesión 8	Sesión 9
Independientes sector transable	Independientes sector no transable	Asalariados sector transable 18-44 años
Sesión 10	Sesión 11	Sesión 12
Asalariados sector transable 45 años +	Asalariados sector no transable 18-44 años	Asalariados sector no transable 45 años +

Fuente: Autores.

La guía de indagación para las sesiones de grupo se diseñó con la finalidad de abordar distintos temas de interés con los participantes, así como para corroborar o rechazar diversas hipótesis planteadas respecto a los potenciales efectos de las crisis sobre los hogares. Así, la primera sección de la guía hace referencia a la crisis alimentaria y la segunda sección a la crisis financiera y económica. Para el caso de la crisis alimentaria, las áreas de interés incluyen: percepción general, gasto en alimentos; efecto sustitución, redistribución en el hogar, efectos permanentes, y respuesta del gobierno. Para el caso de la crisis financiera y económica, las áreas

Figura 3—Temas abordados y niveles de alcance



Fuente: Autores.

de interés comprenden: empleo e ingreso, gastos e inversión, migración/remesas, ahorro y crédito, ayuda social, conflictos en el hogar, riqueza/bienestar, beneficios, expectativas y entorno nacional.

La guía también se diseñó con el propósito de distinguir entre los distintos niveles de alcance de las crisis respecto a los participantes. Los niveles de alcance incluyen el hogar o núcleo familiar del participante, su entorno local (laboral, familiar extendido o vecindario) y el entorno nacional. La Figura 3 resume los distintos temas abordados y niveles de alcance.

El análisis cualitativo de las sesiones de grupo destaca la concordancia de opiniones entre los participantes de casi todos los grupos focales dentro de cada país y entre países. Este patrón nos sugiere que la crisis alimentaria y, en especial, la crisis económica y financiera, afectaron de manera homogénea y transversal al sector urbano de cada país. A continuación se detallan los principales hallazgos sobre el impacto de ambas crisis por tema.⁵

IMPACTO DE LA CRISIS DE PRECIOS DE ALIMENTOS

“Se gasta más pero se compra menos”.

—Mujer cuyo hogar recibe remesas, Ciudad de Guatemala

“No se deja de comer, simplemente hemos disminuido la cantidad. Menos leche y menos carne que antes”.

—Ama de casa del estrato socioeconómico C/D, Managua

“Si antes compraba un refresco de envase, ahora no lo compro porque me sale demasiado caro. Mejor compro una fruta y hago el refresco natural”.

—Ama de casa del estrato socioeconómico A/B, Tegucigalpa

Percepción general: En todos los países, los entrevistados recuerdan alzas de precio fuera de lo común hacia fines del 2007 y primera mitad del 2008. En particular, recuerdan fuertes alzas en alimentos básicos como las tortillas, el pan, la leche y carnes, entre otros. Cabe notar que varios entrevistados asociaron el incremento en el precio de los alimentos con los incrementos contemporáneos en el precio de la gasolina.

Gasto en alimentos: Un buen número de entrevistados declara haber tenido que elevar sus gastos totales en alimentos ante el alza en los precios; estos gastos llegaron en algunos casos a representar hasta las tres cuartas partes del gasto del hogar.⁶ Asimismo, una constante en todos los países y en la mayoría de estratos socioeconómicos es la idea de que no es posible reducir mucho el consumo total de alimentos ya que de cualquier manera “es necesario alimentarse”.

Efecto sustitución: En general, resaltan dos estrategias seguidas por los hogares urbanos para protegerse del alza en el precio de los alimentos. En primer lugar las familias buscan sustituir algunos alimentos por otros, ya sea comprando marcas de menor calidad, reduciendo el consumo de los alimentos más caros (carnes) y sustituyéndolos por alimentos más baratos (verduras, menestras) y aprovechando más intensivamente ofertas y descuentos (especialmente aquellos ofrecidos por los supermercados). En segundo lugar, muchas familias reducen el consumo de otros bienes (efecto ingreso negativo) para no tener que sacrificar mucho el consumo de alimentos; por ejemplo, los gastos en entretenimiento y diversión fueron reducidos en gran medida, al menos entre los hogares que los tenían.

Redistribución dentro del hogar: Sin distinción de la condición socioeconómica, en la mayoría de hogares urbanos existe una mayor preocupación por la alimentación de los menores de edad. Es común escuchar que la alimentación de los niños no se puede sacrificar de ninguna manera y que en cualquier caso, si es necesario, se sacrifica el consumo de los adultos con buena salud.

Efectos permanentes: Cuando se indagó acerca de los efectos permanentes que pudieron haber ocurrido debido al alza de los precios de los alimentos a través de, por ejemplo, pérdida de peso,

incremento en enfermedades de los miembros del hogar y menor rendimiento escolar de los niños, no se encontró evidencia de que esto haya sido un factor común. En muy pocos casos, y sólo en el caso de personas de bajo ingreso se reportó alguno de estos factores, pero fue más la excepción que la regla.

Respuesta del gobierno: Una baja proporción de entrevistados declaró haber recibido alguna ayuda directa del gobierno en compensación por el alza en el precio de los alimentos. Sin embargo, no pocos señalaron conocer la existencia de programas que operan ya sea en zonas rurales o en las zonas más pobres de las urbes, aunque la percepción es que tales programas no son masivos. Los programas más conocidos por los entrevistados operan a través de las escuelas.

IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA

“Mi hijo trabajaba en..., el estaba por contrato pero han dejado de darle aguinaldo, vacaciones, ya hace varios meses”.

—Desempleado, Ciudad de Guatemala

“Antes me mandaban 200 dólares del extranjero, ahora me mandan 100, 80 dólares. Antes me mandaban dos veces al mes, cada quincena y ahora una vez”.

—Hombre cuyo hogar recibe remesas, San Salvador

“El aguinaldo antes uno lo ahorra, ahora pasa de paso, hasta uno lo debe”.

—Asalariado Sector Transable 45 años o más, Tegucigalpa

Empleo e ingreso: Gran parte de los participantes señala haberse visto afectado directa o indirectamente por el recorte de empleos o el cierre de empresas como producto de la crisis. Son varios los casos donde alguien en el hogar del participante o en su entorno local (familiares cercanos, vecinos, amigos) perdió su empleo. Entre los que trabajan o trabajaban en una empresa, ya sea en el sector transable o no transable, muchos han sido testigos de despidos masivos. Indican, a su vez, que varios de los que perdieron su empleo aún no logran reinsertarse al mercado laboral.⁷

Otro aspecto recurrente entre los asalariados es la “informalización” de las relaciones laborales. Aparentemente, mientras algunas empresas redujeron su personal, otras decidieron mantener parte de sus empleados pero bajo peores condiciones de trabajo. Entre los que mantuvieron sus empleos, se mencionan casos de recorte de salarios, reducción de horas de trabajo, el no reconocimiento de horas extras y la eliminación de aguinaldos y otros beneficios laborales. Los trabajadores se ven forzados a aceptar dichos cambios ante la falta de otras opciones de trabajo.

Para el caso de los trabajadores por cuenta propia, conviene distinguir entre los empresarios que tienen un negocio de

mediana o gran escala y los pequeños o microempresarios. Los primeros aducen que han sabido sobrellevar la crisis, en especial los vinculados al sector no transable, aunque igual se han visto en la necesidad de recortar personal y posponer cualquier plan de inversión debido a la caída en sus ventas y al incumplimiento de muchos clientes. Los pequeños y microempresarios coinciden en afirmar que la crisis los afectó al punto que además de reducir su personal, empezaron a utilizar su capacidad instalada para ofrecer otros productos o servicios, o recurrir al trueque como forma de pago.

Es importante agregar que participantes de distintos grupos reportan un aumento en el número de pequeños negocios informales, en particular aquellos que son vinculados al comercio al por menor y a la venta de alimentos. Añaden que este hecho se debe principalmente a la pérdida de puestos de trabajo y a la falta de empleos formales. Este patrón observado, junto con la aparente “informalización” de las relaciones laborales entre las empresas y sus trabajadores, sugiere que la crisis ha llevado a una mayor informalidad de la economía.

Gastos e inversión: La pérdida de empleo y/o caída de ingresos, ha obligado a muchos hogares urbanos a ajustar sus gastos, en especial en los estratos socioeconómicos más bajos. Resaltan, por ejemplo, el cambio del plan tarifario en el servicio de telefonía celular, de un plan con contrato a un plan pre-pagado, y la menor frecuencia en las salidas o paseos con la familia. Asimismo, una práctica común en los hogares para lidiar con el pago de servicios es el “chineo” donde se cubre el pago mensual de un servicio básico y se retrasa el pago de otro. Otros ajustes incluyen el cambio de escuela o universidad de los hijos para matricularlos en una institución educativa de menor costo.⁸ En los estratos socioeconómicos medios y altos hubo un menor ajuste de gastos. Básicamente se redujo el gasto en viajes, membresías, gimnasios, compra de productos de belleza, y se pospuso la compra de algunos bienes durables, como autos, así como la remodelación de la casa.

Migración/remesas: La mayoría de los participantes que conocen migrantes o tienen en su familia algún migrante revelan que éstos pasaron por una situación difícil, ya sea porque perdieron su trabajo o trabajan bajo condiciones más duras. Como consecuencia, señalan que el monto y la frecuencia con la que envían remesas se redujeron significativamente. Son varias las personas que apuntan, a su vez, que los familiares o conocidos en el extranjero están regresando o considerando regresar. Sin embargo, y a pesar de la crisis, otros participantes comparten la idea que la población, y ellos mismos, prefieren salir del país antes que quedarse.⁹ Muchos creen que siguen teniendo mayores oportunidades fuera del país que dentro.

Ahorro y crédito: Si bien hace dos o tres años existía cierta práctica de ahorro entre los participantes, pese a las diferencias socioeconómicas, en la actualidad comentan que es prácticamente imposible ahorrar. Los pocos que han intentado ahorrar, terminan destinando esos fondos hacia otros fines como emergencias médicas u otros gastos no previstos. Otros incluso han agotado sus ahorros acumulados en años anteriores. En los estratos socioeconómicos más altos se sigue ahorrando, pero el monto ahorrado es menor.

Gran parte de los participantes coincide en que los bancos han limitado sus líneas de crédito y que las tasas de interés se han elevado. Asimismo, coinciden en que el endeudamiento a través

de tarjetas de crédito es altamente riesgoso debido a su situación económica actual. En suma, se redujeron considerablemente las compras a plazos, especialmente en los estratos socioeconómicos medios y bajos.

Una forma de crédito no formal utilizada por varios participantes son los préstamos personales. Esto ha permitido a algunos ayudar a familiares que se encuentran en peor situación económica mientras que a otros les ha permitido beneficiarse de alguna ayuda. La práctica del “chineo”, mencionada previamente, también ha servido como una especie de crédito de corto plazo; se utiliza el dinero destinado al pago de un servicio para pagar otras deudas por vencer o vencidas y programar su devolución para el siguiente mes. Las multas por el pago atrasado de un servicio son mucho menores que los intereses y penalidades aplicados por los bancos y los emisores de tarjetas de crédito.

Ayuda social: Aparte de los programas de ayuda alimentaria mencionados, casi ningún participante logra distinguir — y mucho menos haberse beneficiado de—algún programa de ayuda social dirigido por el gobierno u otra institución para enfrentar la crisis financiera y económica. Es probable que la ayuda, si existió, se haya focalizado en zonas rurales y zonas urbanas de extrema de pobreza.

Conflictos en el hogar: Es interesante notar que la crisis ha alterado los “humores familiares”. Los participantes de varios grupos reportan que las relaciones interpersonales entre los miembros del hogar, en especial entre parejas, se ha deteriorado debido al empeoramiento de la situación económica. Mal humor y estrés pasaron a ser estados comunes. Las conversaciones entre parejas muchas veces derivan en reclamos y acusaciones mutuas respecto a la responsabilidad de las cosas.

Riqueza y bienestar: En general, los participantes creen que su situación económica actual es peor o considerablemente peor que en el 2007. La opinión negativa predomina por igual en la mayoría de los grupos.

Beneficios: Para muchos participantes es difícil identificar claramente a los beneficiarios de la crisis que experimentó su país, al menos en las zonas urbanas.

Expectativas: Las respuestas respecto al futuro personal y de las familias de los participantes en los años venideros contrastan claramente con el marcado pesimismo general que prevalece en la situación de crisis. Contrario a lo esperado, los años que siguen son percibidos como años de mejora económica en la mayoría de los grupos. Sin embargo, es difícil separar lo que las personas desean para el futuro de lo que esperan en base a un análisis objetivo.

Entorno nacional: A nivel de país, todos los participantes coinciden en que su país respectivo ha atravesado por una situación difícil en los últimos dos años. Entre otras cosas, señalan que ha habido un alza marcada en los precios; los sectores más afectados por la crisis han sido las maquileras de prendas de vestir, el turismo y la construcción; el poder adquisitivo de los hogares ha disminuido; la pobreza ha aumentado; la migración sigue siendo percibida como un opción latente a pesar de la crisis; son varios los hogares que se han visto afectados por la disminución en el envío de remesas; no hay mayor ayuda por parte del gobierno, y

las posibilidades de viajar o recrearse son mínimas. Lo interesante es que pese al marcado pesimismo respecto a la situación del país, la mayoría, en especial los menos pobres, cree que la situación del país mejorará en los próximos años.

NOTAS FINALES

El presente estudio confirma que tanto la crisis de alimentos como la crisis financiera y económica recientes tuvieron efectos negativos considerables sobre los hogares urbanos en Centroamérica. La crisis alimentaria golpeó a la región durante el 2007 y mediados del 2008 mientras la crisis financiera y económica lo hizo hacia finales del 2008 y durante el 2009, como lo demuestra el comportamiento de distintos agregados macroeconómicos. Del análisis cualitativo, resalta la concordancia de opiniones entre los participantes de casi todas las sesiones de grupo dentro de cada país y entre países. Este patrón sugiere que ambas crisis afectaron de manera homogénea y transversal a los hogares y la economía en cada uno de los países, y en general a toda la región centroamericana.

En particular, se observa que las familias centroamericanas en zonas urbanas enfrentaron alzas extraordinarias en los precios de los alimentos básicos al mismo tiempo que en los mercados internacionales los precios reales de los principales productos agrícolas alcanzaron niveles muy elevados y no vistos desde la década del setenta. En tales circunstancias, los hogares urbanos de la región optaron por diversas estrategias para sostener en lo posible sus niveles de consumo de alimentos. En primer lugar, optaron por sustituir algunos alimentos por otros con el fin de re-balancear sus canastas de consumo y minimizar el impacto en sus presupuestos de gasto sin por ello descuidar la necesidad de mantener una alimentación adecuada. Esta sustitución implicó una reducción en el consumo de los alimentos más caros, como las carnes y alimentos de marcas consideradas de primera, por alimentos más baratos, como menestras y verduras, y marcas de menor calidad. Las amas de casa, especialmente en las clases medias, declaran haber sustituido lugares de compras relativamente exclusivos por centros más baratos. En segundo lugar, no fueron pocos los hogares que declaran haber reducido sus gastos en otros bienes y servicios, como por ejemplo gastos de recreación, para liberar recursos que les permitan mantener sus gastos en alimentos. En tercer lugar, en una gran mayoría de hogares existe consenso de que la alimentación de los menores de edad debe ser una prioridad y que por tanto, los ajustes necesarios en los niveles de consumo de alimentos deben hacerse primero en el consumo de los adultos. Por otro lado, el análisis cualitativo indica que los efectos negativos de la crisis no fueron tan severos como para registrar efectos generalizados sobre la salud y el rendimiento escolar. Finalmente, la percepción de los entrevistados en cuanto a la ayuda brindada por los respectivos gobiernos en materia de alimentos es que dicha ayuda se efectuó principalmente a través de los colegios públicos.

Entre los principales hallazgos del impacto de la crisis financiera y económica destacan: i) la pérdida de empleos a través de programas masivos de despido; ii) el aumento del subempleo y la “informalización” de las relaciones laborales; iii) el aumento del número de pequeños negocios informales como medio de subsistencia ante la falta de empleos formales; iv) los ajustes en los gastos de servicios básicos y gastos en educación y salud,

en especial en los estratos socioeconómicos más bajos; v) la postergación de proyectos de inversión; vi) la reducción en el monto y la frecuencia de envío de las remesas; vii) la capacidad de ahorro nula o muy limitada y el acceso restringido a créditos formales; viii) el mayor uso de canales informales de créditos tales como préstamos por parte de familiares o conocidos, y la rotación en el pago de cuentas de servicios básicos (práctica del “chineo”); ix) la falta de ayuda del gobierno para enfrentar la crisis; x) el deterioro de las relaciones interpersonales entre los miembros del hogar; xi) la percepción general de que la situación económica actual es considerablemente peor que en el 2007; xii) la esperanza de que los años próximos serán de mejoría para el hogar. A nivel de país, todos los participantes coinciden en que el país ha atravesado por una situación difícil en los últimos dos años.

En suma, puede decirse que las familias centroamericanas urbanas contribuyen significativamente al ajuste económico necesario para absorber el impacto negativo de crisis externas. Sin embargo, todavía queda por evaluar la actuación de los gobiernos centroamericanos para enfrentar y minimizar los

impactos de estas crisis, ya sea a través de programas sociales y/o políticas macroeconómicas. Respecto a los programas sociales, existe una percepción de que son insuficientes en la medida que no son masivos, aunque implícitamente se reconoce que existen esfuerzos importantes de focalización. En términos de políticas macroeconómicas, no son pocos los entrevistados que señalan que los gobiernos caen en la inacción. Por ejemplo, se cree que los gobiernos no toman medidas concretas para fomentar mayores niveles de empleo o prevenir el cierre de negocios. Otro aspecto por destacar es la flexibilidad laboral y la capacidad de “informalización” de las empresas en los países analizados. Esto sugiere que los países centroamericanos gozan en la práctica de una flexibilidad en su estructura económica y sus mercados de trabajo que les permite absorber los “shocks” externos con menores niveles de desempleo abierto y menor reducción de la actividad económica de los que se podrían observar si tal flexibilidad no fuera posible. Sin embargo, resta por evaluar en qué medida la flexibilidad y la informalidad restringen la recaudación fiscal de los gobiernos y su capacidad de respuesta a través de programas de ayuda social.

NOTAS

1. Aunque los cuatro países estudiados mostraron una reducción en la cantidad de visitantes internacionales y en los flujos de inversión en el 2009, se puede argumentar que, aún cuando la crisis global no se hubiera presentado, las cifras para Honduras habrían estado por debajo de las esperadas debido a la crisis política que experimentó el país durante ese año.
2. La estimación econométrica es el resultado de estimar las exportaciones trimestrales para el período comprendido entre el primer trimestre (T1) del 2002 hasta el segundo trimestre (T2) del 2008, en función de una constante, una variable de tendencia, y variables dicotómicas estacionales. Luego se realizó una predicción fuera de la muestra, para el período que abarca desde el primer trimestre (T1) del 2008 al tercer trimestre (T3) del 2009, para obtener los montos esperados.
3. Para mayores detalles sobre la metodología, referirse a: Torero, M. y Robles, M. 2010. “Understanding the Impact of High Food Prices in Latin America.” *Economía*. 10(2):117-164. Aunque el caso de El Salvador no es abordado en este estudio, las simulaciones para este país se derivaron siguiendo la misma metodología.
4. En las simulaciones, los aumentos en la pobreza en las áreas urbanas son mayores que los de las áreas rurales, debido principalmente a que los agricultores que tienen un excedente de cultivos comercializables pueden beneficiarse de ciertos aumentos en el precio de los alimentos, mientras que los consumidores urbanos invariablemente sufren una pérdida de bienestar.
5. Debido a que cada grupo focal fue pequeño (lo que posiblemente influye en la dinámica intra-grupal y/o realza el efecto de las influencias interpersonales), y a que la participación no estuvo basada en un muestreo estrictamente aleatorio, las perspectivas obtenidas deben ser vistas como sugerentes de los puntos de vista del público, antes que como el resultado de una encuesta de opinión pública estructurada formalmente en áreas urbanas.
6. En particular, el aumento en el gasto de alimentos, como proporción del gasto total mensual, fue evidente en todos los estratos socioeconómicos de los cuatro países.
7. En El Salvador, los participantes en los grupos focales mencionaron además el hecho de que el pago de indemnizaciones por despido fue brindado sólo en forma parcial en algunos casos; en otros casos no fue ofrecido en absoluto. En Guatemala, los participantes indicaron que varias maquilas simplemente desaparecieron. En Honduras, muchos entrevistados opinaron que el aumento en el salario mínimo (que alcanzó casi el 60 % en áreas urbanas) al comienzo de 2009 también contribuyó a la pérdida de empleos.
8. En Guatemala, algunos participantes comentaron que sus hijos habían tenido que abandonar la universidad, aunque no especificaron si esto fue en forma temporal o permanente. En Nicaragua, algunos participantes mencionaron que habían dejado de ir a centros de salud privados y en su lugar estaban utilizando los servicios de salud públicos.
9. En el caso de El Salvador, Guatemala, y Honduras, el destino preferido continúa siendo los Estados Unidos, mientras que para los nicaragüenses es Costa Rica.

Manuel A. Hernández es investigador postdoctoral, y **Miguel Robles** es investigador asociado en la División de Mercados, Comercio e Instituciones, del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, en Washington, D.C. **Máximo Torero** es el Director de esa División.

COLABORADORES FINANCIEROS Y SOCIOS

El trabajo del IFPRI en investigación, fortalecimiento de capacidades y comunicación se hace posible gracias a sus colaboradores financieros y socios. El IFPRI recibe su financiamiento principal de gobiernos, fundaciones privadas y organizaciones internacionales y regionales que son en su mayoría miembros del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR). El IFPRI agradece especialmente el generoso e incondicional financiamiento proveniente de Alemania, Australia, Banco Mundial, Canadá, China, Dinamarca, Estados Unidos, Filipinas, Finlandia, Francia, India, Irlanda, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Sudáfrica, Suecia y Suiza.